

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTIAGO DEL ESTERO

408

C O S U L N I O J

Maestro MARIA A. UÑATES Escuela Nº 108

Fojas 9

OBSERVACIONES

Localidad - Coumbioj
Escuela Nacional N.º 108.
Maestra - Julia A. Urates.
Cuento.
El Fakuf.

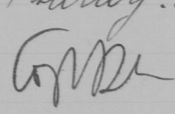
Dice que había una pareja de hermanos (un muchacho y una niña); el era bueno, ella era cruel. Él salía de su rancho todos los días a buscar el alimento y mientras vagaba por el momento recordaba de su hermana y le traía, las mejores tunas, algarobas, mistoles etc. Para proveer a su subsistencia traía para su cara, miltitos, sábalos, guiso, quinehos, tachiguanas etc. Volvió él una tarde, sediento y fatigado. Sangrábale la mano porque al pretender agarrar una perdiz, pinchóle el uturuncu-huacachina, pidió entonces a su hermana un poco de miel para beberla. Gotro de agua para labarse las heridas, pero ella ambas cosas y en lugar de servirselas, derramó en su presencia en el suelo. Y como al día siguiente le volteara la ollita donde se cocinaba el hervor, desesperado resolvió vengarse. El buen hermano invitó un día a su hermana para que le acompañase a un sitio no lejano donde había descubiertos miel de mora, moros. Llegaron a dicho sitio donde había un árbol de giganteca talla, el muchacho persuadió a su perversa hermana a que debían operar con cuidado, para beneficiarse del néctar sin destruir las arañas pequeñas. Por la horqueta más alta del árbol hizo pasar el lazo y lo preparó a manera de columpio, para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho, tirando al otro

excl
y
ba
b
de
t
f
r
l
a
s
p
leo
g
l
l
se
en
e
a
se
l
d
b
t
e
c

extremo, solivó en el aire hasta llegar a la copa y cuando ella se instaló allí, el hermano simulaba subir por el tronco sujetándolo a hacazos mientras bajaba en realidad. Zafó el lazo y huyó mientras la infeliz quedaba presa en lo alto. Después de algunos instantes ella habló y nadie le respondía. Cuando empezó a temer solivó la manta con que se tapaba y dejando una rendija espía.

Con ese movimiento el enjambre revolaba furioso al derredor. Abandonada a semejante altura espía para ver a su hermano, quería arrojarse pero la brusquedad del golpe la hacía temer. La pobre huérfana, desde esa altura pudo contemplar la inmensidad de los horizontes y se impresionó más que nunca al ver que el sol se ocultaba tras los árboles, luego llegó la noche, una noche sin astros.

Viniéronle ansias de perderse en lo ignoto y llenar de un solo grito el silencio pero se sentía ahogada y la lengua se le pegaba en la boca. Temblaba como si la azotase el viento y empezó a sentir remordimientos. Los pies con que cénia las ramas en que se apoyaba se transformaron en garras de buho, la nariz y las uñas se encorvaban y los dos brazos abiertos en plumecías desde los hombros a las manos. Convertida en ave voló ocultándose a las sombras; así nació el kakuf y el grito de esa mujer convertida en ave resaca siempre: (Kakuf! turay!....! turay!....! turay!...)

Fin. 

Localidad - Cosubnío
 Escuela Nacional N.º 108
 Maestra - Julia A. Urñates.

El cuervo y el sapo.

Dice que el cuervo y el sapo fueron invitados a unas fiestas en el cielo. El sapo aceptó ir en compañía del cuervo, el cual no comprendía cómo, no teniendo alas se atreviese a ello. El día fijado el sapo dijo al cuervo que como a él le gustaba andar lentamente le permitiese ir adelante. Su propósito era ocultarse en la guitarra que el cuervo llevaba para tocar en las fiestas, para que así lo llevara por los aires.

Llegó el cuervo al cielo y cuando le preguntaron del sapo creyendo que se hubiera quedado dijo que su compadre no podía permitirse tan largo paseo. Al oír esto dejó la guitarra a un lado, sentándose a la mesa. El sapo salió de la guitarra, bailando y cantando. Terminado el baile todos los invitados se retiraron. El sapo viendo distraído al cuervo se ocultó de nuevo en la guitarra.

El cuervo descubriendo que en el instrumento traía al sapo, volando, desde lo alto voló su guitarra y el infeliz sapo cayó de las nubes gimiendo a las piedras que se hacen a un lado. Al oír estas palabras, el cuervo, riéndose le decía que no tenga miedo que queda muy bien. El sapo se dio un golpe formidable el cual es la causa que le caerian las manchas de su piel.

(Fin)

Localidad - Cosubucú.
Escuela Nacional N.º 108.
Maestra - Julia A. Urriateo

Cuento

El sapo y el curi.

Un día se invitaron el sapo y el curi pa
ra correr una carrera; el curi dijo que él
no corría sino volaba a lo cual contestó el
sapo; no importa. El curi seguro de ga-
nar, aceptó el desafío. El sapo pidió a sus
congenéres que varias de ellos fueran saltan-
do de distancia en distancia a lo largo de
la pista que concunieran con el curi. El
curi echó a volar y siempre que miraba al
suelo veía delante de él algún sapo. Llega-
ron al punto señalado con un mortero del
cual salió un último sapo proclamán-
dose vencedor de la carrera. El curi, cre-
yendo que éste, así como los que vio en el
camino, fueren el mismo y único que lo
desafió se dio por vencido. . . Colorín, colo-
rado está el cuento acabado.

Localidad — Coumbiós
 Escuela — Nacional N.º 108
 Maestra — Julia A. Urates

Cuento

En este lugar se narran los cuentos en la forma siguiente:

Una madre velaba junto a la cama de su hijo que agonizaba; cuando de pronto sintió que un algo oculto arrelató a su hijo y abriendo los ojos vio una sombra que se alejaba cada vez más.

Ea infeliz salió en aquella dirección y al llegar a un bosque sintió una voz que le habló en esta forma: «¿A donde vas tan deprisa?» a lo cual contestó: «Voy en busca de un hijo que acaban de arrebatarme de mis brazos». Entonces dijo: «Hace rato vi pasar a un viejo, pero muy viejo con un niño en brazos y es la muerte; si deseas saber el rumbo que tomaron, cautará todos los cerros con que arullabas a tu niño. Así sea» dijo y cauto sin dejar ninguno. Muy bien contestó la voz, internate en este desierto bosque ahí encontrarás a tu hijo.

Fuese la mujer cuando le salió al encuentro un débil espino que se moría. «¿Le dijo, conseguirá a tu hijo si con el calor de tu pecho das vida a este espino que se muere.» «¿o hago?» dijo la mujer y al coger la planta entre sus brazos, las agudas espigas, la pincharon e hicieron verter sangre. La planta dijo: me has dado vida, ahora sigue este camino y encontrarás a tu hijo. Seguía la mujer cuando la sorprendió un río que imposibilitó su paso. «¿Cómo las perlas por lo tanto darás tus lindos ojos semejantes a ellas, ante

sao s
gentle
da

m
que
pro
gardi
alm
por
cu
i bal
tuo
telos
cu
y

e
a
ec

Las palabras desprendiéronse sus ojos, de las órbitas yendo a parar en el agua, la mujer fue arrastrada por la corriente y salió a la villa.

Al poco andar una vez la halló de esta manera. (¿Quién busca?) Busco a la muerte que traje a mi hijo. Contestóle; salió pero volviendo pronto. En ese momento llegó y díjole: tengo este jardín lleno de plantas las cuales representan a las almas llegadas a este lugar, estas son conocidas por el Platido del corazón. La mujer inclinó la cabeza sobre cada una y al instante dijo: ¡date es! ¡date es! A esas palabras contestó la muerte. Traigo tus ojos que dieste al río para poder llegar aquí ¡fóntelos! ¡Fíjate en el orca de esta laguna, si descubres los lugares en que se divide este mundo y el punto donde está tu hijo lo salvarás.

Hizo esto la mujer y pensando un momento dijo: "Dato es difícil que solo sepa, el único que puede saber es Dios; pero si mi hijo ha de dejar de sufrir, lo entrego de todo corazón a que los sufrimientos de él caigan sobre mí. Se termina en esta forma, colorín colorado, está el cuento acabado

7

Localidad — Comulniy
Vacuela — Nacional N.º 108.
Maestra — Julia A. Uñales.

Los juegos de los niños en este lugar son los siguientes

1 La gallinita ciega, que se juega en la forma siguiente;

Se venda los ojos a un niño y mientras se agrupan los que van a correr, otro habla al de los ojos vendados en esta forma: (Gallinita ciega si tú quieres ver; a la que tú toques la has de conocer.) El que hace de gallinita ciega, corre a los demás con los ojos vendados y si consigue de tocar a otro ese hace de gallinita; en esa forma se repite cuantas veces se quiera

2 El lobito: Varios niños se toman de la mano formando círculo, uno se sienta en el centro y todos los demás dan vuelta cantando lo siguiente. (Ay que lindo pasar por acá, cuando el lobo está durmiendo). Se hacen y una pregunta al lobito ¿Qué estás haciendo lobito? Contesta. Apilando un cuchillo to. Vuelve a ser interrogado ¿Parague? Contesta, para carrear una ovejita. ¿Qué te ha robado? A lo que contesta. Yerba y azúcar. Entonces todos gritan y huyen. Bien hecho, bien hecho, bien hecho. El lobito los corre y si toca a alguno ese hace de lobito

Localidad - Cosubnioj.

Escuela - Nacional N.º 108.

Maestra - Julia A. Uriates

Poemas que se cantan para hacer dormir a los niños.

Date niño lindo, se quiere dormir.

Cierra los ojitos y los vuelve a abrir.

Date ninuito, se quiere dormir.

Del pícaro sueño, no quiere venir.

Date niño lindo se quiere dormir

Siéndante la cama, bajo el toronjil.

De cabeza pongaule un jazonín

Para que se duerma, este niño terafín.

Sorullo a mi niño

Sorullo a mi sol

Sorullo al pedazo

De mi corazón.

Dormi, dormi niño

Chue tengo que hacer.

Lavar los pañales

Y sentarme a coser.

Estaba la Catalina, sentada al pie de un laurel

Con los pies a la frescura cuando las aguas corren,

A tiempo pasó un soldado y la quiso detener.

Siéntengase Vd. soldado una pregunta le haré.

"Siete años lo he esperado, otros siete lo esperaré

Si no vuelve a los catorce yo de monja entraré,

A mis dos hijas mujeres, a los dos las llevaré

A mis dos hijos varones a la patria entregaré.

Localidad - Corubnioz.
Escuela - Nacional N.º 108.
Maestra - Julia A. Uruateo

9

Adivinanzas. (Respuestas)

Un árbol de doce gajos.
Cada gajo con su nido. (Del año con los meses
Cada nido con su huevo. Semanas y días.)
Cada huevo con su nombre
El que adivine será hombre.

Blanca me fui, blanca volví. (La sal común)
Ricos y pobres gozaron de mí

Un señor encumbrado, anda mejor que un reloj
Se levanta muy temprano
Y se acuesta a la oración (El rol)

Yo y mi hermana diligentos
Andamos en un compás (Las tijeras)
Con el pie por delante.
Y los ojos hacia atrás

En un tiempo soy blanca.
Después soy verde. (La naranja.)
Cuando me pongo amarilla
Los ojos me comen.